

Creacionistas y negacionistas

Estamos en un mundo donde la Ciencia se usa como las demás herramientas humanas: si me conviene, tiro de ella; si no me conviene, disparo contra ella. Eso sí, en uno y otro caso, no me faltarán científicos dispuestos a justificar mis teorías, si hay presupuesto que lo permita. Una persona íntegra podrá plantear: “pero hombre, ¿cómo desde la Ciencia se va a mentir?”. Vamos a ver, que la Ciencia es inapeable “¡mientras no remueva los palos de mi sombrero!” Por ejemplo, imaginen ustedes que un aguerrido (por no faltarle al respeto...) científico prueba la existencia o no existencia de Dios. (Me refiero a una demostración que tenga consenso: resultado de la aplicación del método científico, no a un hilo de argumentaciones autosatisfechas y llenas de peticiones de principio.) ¿Acaso la parte “equivocada” iba a empezar a creer o a dejar de creer? Pues igual pasa con cuestiones como el Cambio Climático o el origen de la vida. ¿Y por qué? Pues porque lo que asusta realmente al ser humano es la conjunción armoniosa de Ciencia y Religión. Cuadrilla de sinvergüenzas aliada con la de cobardes, por ejemplo, ridiculizan la propuesta (religiosa) de que nos hagamos conscientes de que siendo todos hijos de un mismo padre, la conclusión es evidente: no puede haber privilegios entre nosotros y la hermandad está servida. Del mismo modo, la cuadrilla de mercenarios de la ciencia que justifica (porque es cierto) que siempre ha habido cambio climático, acalla con ello la responsabilidad antrópica, es decir, de cómo la actividad humana está influyendo, decididamente, en la aceleración del cambio en el momento presente: ¿acaso no es evidente que los niveles de nuestras emisiones de gases sólo ayudan a que la temperatura global se eleve de modo acelerado respecto de lo que sería su ritmo natural!

¿Acaso amaríamos al prójimo porque lo dijese la Ciencia en un supuesto teorema? El ser humano no está capacitado para aceptar la realidad: todavía llega alguna persona que, desde una inicial humildad, nos presenta un paquete de cientos de folios en los que concluye que Pi, la razón entre el perímetro y el diámetro de la circunferencia es un número racional. Pues bien, estas personas, después de explicárseles que hace ya algún tiempo que esto dejó de ser así, empiezan a evolucionar hacia un enfado mayor: “pero, ¿dónde está mi error?”. Pues está ahí, en que no aceptas lo que la Ciencia ya probó.

Fecha: 14/06/17

Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL